



Editorial

revista
**Educación
y Pedagogía**

Las fotos de carátula y separadores son escenas tomadas de la película
JAN AMOS COMENIUS. Published By Ceskoslovensky Fimexport

Editorial

"El añilelo pedagógico ha sido el consejero secreto de las peores tonterías de la historia y de sus más horribles crímenes"

El aforismo de Nicolás Gómez Dávila, al decir de Hernando Téllez, una figura excepcional de nuestra literatura, sólo da cuenta del lado oscuro de la pedagogía. De igual forma han acompañado a aquellas tonterías y crímenes la ciencia, la filosofía y la religión. En la educación de un destacado militar del tercer Reich como Otto Dietrich Zur Linde, no intervino solamente la Pedagogía de las ciencias del Espíritu. Este personaje creado por Jorge Luis Borges nutrió su imperturbable carácter en la filosofía de Schopenhauer y en la música de Brahms. El logro más importante en su formación fue la extirpación en sí mismo de todo sentimiento de piedad. Ingmar Bergman, el director de cine sueco anotaba cómo la piedad es la virtud más olvidada en la contemporaneidad. La conclusión de la narración de Borges nos lleva a la cara luminosa de la Pedagogía, nos conduce a los dilemas del presente, en donde ella puede jugar un papel muy diferente al señalado por Gómez Dávila, Otto Dietrich Zur Linde ante la proximidad de su muerte hace al mundo un profético anuncio:

"Se cierne ahora sobre el mundo una época implacable. Nosotros la forjamos, nosotros que ya somos sus víctimas. Qué

importa que Inglaterra sea el martillo y nosotros el yunque. Lo importante es que rija la violencia, no las serviles timideces cristianas. Si la victoria, la injusticia y la felicidad no son para Alemania, que sean para otras naciones. Que el cielo exista, aunque nuestro lugar sea el infierno."

A diferencia de ese mundo de impiedad el filósofo alemán Jiirgen Habermas ha postulado la posibilidad de la construcción de un mundo basado en las estructuras comunicativas en donde el papel de la educación y la pedagogía serían esenciales. La pedagogía se despliega como instancia de intermediación de los desequilibrios y determinaciones sean estos económicos, políticos, inconscientes o culturales. Sus conceptos y prácticas conforman un espacio en donde es posible la comunicación sin la presencia de la violencia. El mundo de la violencia profetizado por Otto Dietrich Zur Linde se opone al mundo de la comunicación en donde es posible crear condiciones para incitar a los niños y jóvenes a la autodeterminación.

La pedagogía transforma la determinación social en determinación pedagógica. Su discurso en forma paradójica precede los cambios revolucionarios y encabeza los movimientos de conservación, cuando la tradición tiende a consolidarse, en los momentos en que pasados los estremecimientos revolucionarios las civilizaciones y las naciones tienden a estabilizarse; es el momento en que tiene vigencia la afirmación de Levi Strauss en defensa de la escuela:

"Mientras la enseñanza secundaria se mantuvo en su apogeo, es decir en la última mitad del siglo XIX y en los comienzos del XX, quedaban pocos testimonios de alumnos de los que se pueda decir que han sido coartados o ahogados por la formación recibida en el Liceo. Hombres tales como Jaueres, Bergson, Proust, se sintieron, tanto como se ha podido saber, perfectamente a gusto en el Liceo."

El maestro debe ser ante todo un hombre de espíritu geométrico, para emplear la expresión de Pascal, un constructor no puede ser un hombre de mirada oblicua y alma jorobada, él debe hacer que toda ruptura sea costosa, ardua y por lo mismo meritoria.

Hacer del formador de maestros un representante de la tradición, es hacer de él un hombre que tenga por oficio la lectura a la manera de un Baldomero Sanín Cano o de un Lorenzo Luzuriaga. La lectura le abrirá el mundo. Es imposible el diálogo con la tradición y la tecnología contemporánea sin un afianzamiento en la cultura escrita.

No aludimos a un refinamiento de las instituciones existentes sino al significado de la cultura escrita en los procesos de enseñanza. El maestro ha entrado en la historia de la cultura escrita como una antítesis, de acuerdo a la expresión de Antanas Mockus "el maestro que no haya experimentado los goces de la escritura difícilmente le puede enseñar a leer y a escribir a los niños". Si no se ejerce el oficio de lector no se puede enseñar a leer y a escribir. La lectura es al decir de Borges un acto de civilidad.

La crítica pedagógica debe asistir los procesos de formación de los enseñantes y sus producciones, sustituye en la academia las llamadas evaluaciones, pues ésta se ciñe con justeza a la función pública e intelectual de la misma, mientras que la otra tiene un corte más empresarial y homogenizante. La crítica propicia la creación de estructuras de comunicación y coloca al especialista al alcance del ciudadano, impide que cada año se lancen al mercado miles de textos escolares sin ser examinados por la lente de las comunidades científicas y pedagógicas.

El hacer énfasis en la crítica modifica los lineamientos que permiten juzgar la labor que en los años sesenta y setenta han llevado a cabo los intelectuales de la Pedagogía en el campo editorial. La Revista organiza experiencias, investigaciones y estudios que no están al alcance de sus lectores, los cuales deben recibir los avances realizados en las culturas relevantes en el panorama internacional: como la anglosajona, francesa, alemana y de la Unesco. Las revistas minoritarias son las que aseguran la continuidad de la cultura pedagógica, pasando por encima de las modas y del inmediatismo; ellas han formado las élites, en la actualidad se trata de crear una opinión pública, para lo cual ellas no son el mejor instrumento, mas no por ello han caducado. Se trata de combinar todas las líneas editoriales presentadas en las dos décadas con el fin de que confluyan en el afianzamiento de un periodismo pedagógico integral.

Una revista ofrece la imagen de un caldero: abajo las patas, el vientre, luego las orejas o sea las asas, y arriba las argollas para portarlo. La imagen del caldero sugiere al mismo tiempo la idea de la nutrición. Nutrir con colaboradores ilustres, con testimonios de la cotidianidad, con estudios, con historia y experimentaciones.

La intelectualidad que labora en pedagogía y educación no puede ser pensada sin un proyecto de periodismo pedagógico integral. Desde los años sesenta se ha incursionado con diversos proyectos de documentación y cultura

escrita: la revista *Educación y Cultura*, la revista del CIUP (Universidad Pedagógica Nacional), la de la Asociación de profesionales de la educación: *Educación Hoy* dirigida y fundada por el doctor José Bernardo Toro, la empresa editorial (Corprodic) de los profesores José Muñoz y Mario Díaz, el trabajo de documentación y reseñas del profesor Germán Vargas Guillen, las ediciones del Foro Nacional por Colombia, el proyecto pansófico y borgiano de la profesora Olga Zuluaga en torno a la construcción de una máquina que reduzca el universo documental de la pedagogía a unos cuantos enunciados. Por último las disertaciones del profesor Octavio Henao acerca del texto electrónico. Las empresas de la cultura escrita rebotan en los linderos de las instituciones formadoras de docentes, en tanto no se incrustan en la cotidianidad institucional. Estas empresas de la cultura escrita no se consideran medios o ámbitos de formación y de enseñanza. Los elementos de instrucción pierden toda eficacia si no crean contextos escriturales en donde la cultura se experimente como un hacer. Sin el dominio de la cultura escrita los avances de la informática estarán siempre en un estado de subutilización permanente.

El esfuerzo de la generación de los sesenta y setenta se ha orientado a combatir la pasividad, el conformismo y la inmovilidad; que constituyen las más letales de todas las tiranías. Combinaron intelectualismo-cosmopolitismo-cotidianidad. Afortunadamente la realidad todavía conserva su capacidad para traumatizar: un documento como el caso Pablito, aparecido en el número cuatro de la Revista *Educación y Pedagogía* y la historia de los gamines bogotanos aparecida en la Revista *Educación y Cultura* (Federación Colombiana de Educadores) así lo confirman.

En un país donde cualquiera puede ser maestro (vergonzante a veces) y la mayoría de los profesionales pueden ser pedagogos ocasionales, luchar por la especificidad del trabajo creativo, o del trabajo investigativo es algo positivo. Este es uno de los principales méritos de nuestra generación, circunscribimos a los temas que tienen que ver con educación o pedagogía.

La mayoría de las revistas están contaminadas, a destiempo, por la idea de una representatividad parlamentaria, idea que nos hace olvidar una responsabilidad mayor: decir las cosas nunca dichas.

Nos definimos por ser partidarios del riesgo intelectual en contravía de la maestría vulgar en donde las preguntas tienen una respuesta bajo la manga del

profesor. El riesgo intelectual no es otra cosa que conocernos a nosotros mismos a través de la enseñanza, la formación y el aprendizaje.

Pertenece a una generación marcada por Marx, Freud, Freiré, Foucault, Sartre, Skinner, Comenio, Rousseau, Gadamer, Habermas, Freinet, Piaget; nos interesa y entusiasma la experiencia de Neil y Barbiana o la experiencia ontológica de Karl Dietelt, pero prestamos atención a Mishima, Carrasquilla, González y García Márquez; nos conmueve la aventura humana de Pestalozzi o Basedow; pero sólo es una película como *las Mil y una noches* de Passolini donde nos reconocemos. Estamos sumidos en una cultura híbrida en donde se combinan rasgos premodernos, modernos y posmodernos: en nuestros gustos musicales se mezclan el jazz, el rock, la música clásica y las tonalidades del Caribe; lo propio sucede con las obras de arte, la moda y las artes amatorias.

Hemos atendido tanto a las conceptualizaciones como al angustioso drama que vive nuestro pueblo. Prueba de ello es la permanente reflexión sobre violencia y escuela. Más que vivir el país lo hemos padecido. Ello nos ha llevado a en los años en el intimismo.

Dos criterios miden la calidad del periodismo pedagógico: su capacidad para vincularse a lo internacional y su ductilidad para poner en contacto los diferentes paradigmas que circulan, en pedagogía y educación, a nivel nacional. En cuanto a lo primero se trata de vincular a nuestro medio los paradigmas que circulan en la cultura alemana, francesa, inglesa y de la Unesco, para abarcar tanto lo práctico como lo teórico a nivel de educación y pedagogía. Referente a lo segundo existen síntomas alentadores, hemos contactado los más lúcidos pensadores a nivel nacional, pero todavía no dialogan entre sí.

Respecto a la circulación tenemos compradores y suscriptores, mas no lectores. El periodismo pedagógico legitima el campo educativo o el intelectual colectivo de la pedagogía determinando lealtades y diferencias.

El ejercicio del periodismo pedagógico integral llama a la conjunción de las experiencias generacionales con la trayectoria de la empresa privada en la producción de textos escolares, con el fin de ensanchar el mercado editorial posibilitando una comunicación más directa con el ciudadano. Para hacerlo posible es necesario que los supermercados se vean invadidos por publicaciones ya sea bajo la forma de revistas, colecciones de autores clásicos y fascículos. Esta difusión es indispensable

para la creación de una opinión pública en torno a la educación y la pedagogía, y para reafirmarnos en el axioma: la "Pedagogía es un asunto de todos".

Director

Jesús Alberto Echeverri S.

Comité de Redacción:

José Federmán Muñoz G.

Vladimir Zapata V. Marta

Lorena Salinas S. Fernando

Sosa